

Marta B. Ferrari, *Amazonas de las letras*, Rosario, Mar Serena Ediciones, 2021, 166 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.769-772>.

En *Amazonas de letras. Discursos de y sobre las literatas en la España del XIX* la profesora Marta Ferrari se propone rastrear y estudiar distintos soportes textuales que dan cuenta de las figuraciones de un nuevo fenómeno en el siglo XIX: el de la literata, la mujer que escribe. El libro nos muestra escritos de hombres y mujeres de España y Latinoamérica que proponen miradas disímiles respecto al surgimiento de esta nueva figura. El volumen está organizado en ocho capítulos: “Amazonas de las letras” funciona a modo de introducción, mientras que “Alejadas de las academias barbudas” es el nombre que Ferrari le da a las palabras finales. En los seis capítulos intermedios, la autora nos invita a realizar un recorrido diacrónico por diversos soportes textuales, en los que voces de distinta procedencia y renombre reflexionan acerca de la mujer que escribe. El lector, guiado por el punto de vista crítico de Ferrari que sopesa y examina con detenimiento los distintos escritos, se encontrará aquí con un sinfín de miradas, en su gran mayoría negativas, que le permitirán valorar aún más la valentía de aquellas mujeres que, como se desprende del título, fueron verdaderas Amazonas de las letras al abrirse paso en un mundo eminentemente masculino. Además, el volumen cuenta con una sección dedicada a la bibliografía y dos apéndices por demás interesantes: uno dedicado a ilustraciones y otro más extenso que recupera copias facsimilares de textos anónimos y otros pertenecientes a El Barón de Illescas, Eduardo Saco, Pedro María Barrera, Rosalía de Castro y Leopoldo Alas, que se comentan a lo largo del libro.

En la introducción, Ferrari recupera un ensayo fundamental en relación al lugar de la mujer en la literatura: “Defensa de las mujeres” de Benito Jerónimo Feijoo, quien un siglo antes de la época que ocupa al volumen, proclamaba la imperiosa necesidad de que la mujer reciba educación. La investigadora destaca que, aunque un siglo después no se discuta la educación de la mujer, asistiremos a la aparición de una gran cantidad de testimonios negativos en relación con el surgimiento de la literata. En este apartado ya se incluyen, además, algunas citas de la prensa que anticiparán el tono que mantendrá el resto del libro.

En el primer capítulo, Ferrari analiza la aparición de un adjetivo curioso y recurrente a lo largo del libro: Marisabidilla. El vocablo, que se registra por primera vez en 1843, refiere, en tono jocosos, a la mujer que se presume erudita. La argentina recupera especialmente su presencia en un libro de estampas costumbristas en el que hay una entrada dedicada a esta figura. Este testimonio aporta una mirada interesante que combina la ilustración, sobre la cual Ferrari propone valiosas observaciones, con un texto de “riqueza inusitada” (Ferrari 2021:20) que propone una definición más acabada y fina del concepto de Marisabidilla y hasta postula la existencia de distintos tipos. La Marisabidilla culta remite, en la visión de Ferrari, a la poeta Carolina Coronado. La profesora recupera, entonces, la visión de la escritora de Badajoz sobre las mujeres que escriben, la cual resulta especialmente interesante dado que, por una parte, reivindica la escritura femenina, pero por el otro, señala que esta debe ceñirse a ciertos tópicos como la naturaleza o la familia. Además de reparar en lo contradictoria que resulta, en este sentido, la figura de Coronado, Ferrari recupera la distinción que esta efectúa entre poeta, poetisa y literata y subraya lo relevantes que fueron sus aportes en materia de derechos de autor.

En “Las vates hembras y sus escritos”, la autora destaca la abundancia de testimonios sobre las mujeres que escriben en las décadas del cuarenta y cincuenta. Así, la investigadora subraya el auge de periódicos para mujeres que privilegian su rol como lectoras. Será en los periódicos en donde se publicarán la mayoría de los testimonios que analiza en este capítulo. Ferrari aborda aquí una serie de textos signados por una mirada despectiva y jocosos sobre la mujer que escribe. Así como otros que, aunque aboguen por que las mujeres puedan instruirse y escribir, reafirman la necesidad de que estas ocupen el lugar que les ha sido asignado por el entramado social afín al catolicismo.

En “De *El Ángel del hogar* a “Las literatas” de Rosalía de Castro”, la investigadora retoma la novela de María Pilar Sinués que, publicada inicialmente en 1857, cristaliza un estereotipo que persistirá aún en el franquismo: el de la mujer encargada de las labores domésticas, el cuidado de los hijos y la vida sacrificada a las labores domésticas. Así, en este panorama, Sinués concibe a la literata como “perjudicial”, “empalagosa” y digna de “inspirar aversión” y llega a decir que “Se teme en las familias, como al fuego, a una literata”. Resulta sumamente productivo el hecho de que Ferrari recupere también voces femeninas descalificando a las mujeres que escriben ya que ofrece un panorama amplio que se aleja del maniqueísmo. En este capítulo, se aborda, como contrapunto de Sinués, una figura central del

período y quizás una de las que lleva más lejos la defensa de la mujer que escribe: Rosalía de Castro. Un recorrido por diversos textos de la poeta gallega le permite a Ferrari realizar su labor desacreditando los argumentos que atacan a la literata por el simple hecho de ser mujer.

En el cuarto capítulo, se analizan textos de Eduardo Saco, Pedro María Becerra y Leopoldo Alas Clarín, todos ellos publicados entre 1871 y 1879. Hay entre los autores reunidos varios puntos de coincidencia que Ferrari se encarga de resaltar. Así, tanto Saco como Becerra condenan el rol público de las autoras. Mientras que la relación entre la escritura y el aspecto físico se evidencia en Saco y en Clarín, quien anota que la literata carece de sexo y que, además, habitualmente es fea. Tanto Clarín como Becerra señalan que, a pesar de su desprecio a la literata, disculpan a la mujer que escribe si su obra resulta admirable. Ferrari apunta con mucho criterio que la genialidad que se le pide a las mujeres naturalmente no se le exige al hombre que escribe.

María de la Concepción Gimeno, Faustina Sáez de Melgar y Pilar Pascual de San Juan son las tres voces en las que Ferrari repara en el quinto capítulo de su libro. Estas tres mujeres presentan miradas distintas que Ferrari explica minuciosamente. Mientras que Gimeno es una defensora acérrima de la mujer que escribe y dedica varias publicaciones a desacreditar a aquellos que la critican, tratándolos de “hombres en miniatura” o “inteligencias miopes”, Faustina Sáez de Melgar descrea de la emancipación femenina y afirma, como muchos de sus predecesores, que el lugar de la mujer es su hogar, acompañando al hombre. Finalmente, Pilar Pascual de San Juan se muestra muy crítica con la figura de la marisabidilla, a quien compara con un papagayo que solo memoriza y repite, pero pone el énfasis en la necesidad de mejorar la educación de las mujeres e ilustrar la razón, en lugar de fomentar el aprendizaje memorístico.

En el sexto y último capítulo, Marta Ferrari parte del texto de Antonio Cortón “La literata. Agua fuerte” que tiene una clara intención humorística y presenta una figuración de la literata tan exagerada que resulta, en palabras de la autora, hilarante. Además, el de Cortón se diferencia del resto de los textos analizados en el volumen porque propone, por primera vez, la figura de la literata sexuada, estéril y adúltera. La profesora destaca dos respuestas que recibió el texto de Cortón: la moderada “Carta en contra” de Julio Nombela y el fervoroso texto de Julia Cordorniú que ataca personalmente a Cortón. Para cerrar con su variopinto y productivo recorrido, Ferrari recupera dos antologías que, por primera vez, reúnen textos escritos por mujeres: la de Ossorio y Bernard y la de Juan Pedro Criado y Domínguez, a la que la autora

destaca especialmente por constituir una suerte de primera historia literaria femenina.

El cierre del libro es el momento en donde la mirada crítica de la profesora está más presente. Así, combinando algunos testimonios que siguen a la cronología planteada por el libro (Darío, María Concepción Gimeno, Julio Nombela) con aportes más recientes (Benegas, Ludmer, Batticoure) y una serie de intercambios epistolares que demuestran las dificultades que tuvieron las mujeres para ingresar a la Academia (recordemos que esto se consigue recién en 1979 con Carmen Conde), Marta Ferrari da cuenta de lo complejo y trabajoso que fue el camino que debieron recorrer las mujeres para ganarse un lugar en la literatura.

Los apéndices del libro resultan muy valiosos, sobre todo el de copias facsimilares. Ferrari es muy generosa con el lector, permitiéndole el acceso a materiales difíciles de hallar. De este modo, nos abre la posibilidad de leer algunos de los textos comentados a lo largo del libro y así ampliar aún más nuestra mirada sobre el fenómeno que ella estudia de manera acabada.

Amazonas de las letras es un libro imprescindible en este momento de los estudios literarios en que proliferan las investigaciones sobre la escritura de mujeres. En un tiempo en el que nos proponemos volver la vista atrás para revisar el canon y recuperar todas aquellas voces femeninas que fueron silenciadas por una mirada fuertemente patriarcal, un libro como el de Marta Ferrari es fundamental porque, por un lado, nos permite valorar aún más la labor de las primeras escritoras que, como evidencia el libro, producen en un contexto que les es hostil. Pero también porque podemos vislumbrar, en los testimonios que Ferrari recupera, los avances que se produjeron en los últimos siglos en torno al rol de la mujer en la literatura y también todo lo que nos queda aún por transitar. Además, el libro de Ferrari es original dentro de la serie de estudios sobre mujeres que escriben: no se analizará aquí solo la literatura de mujeres, sino y, sobre todo, las imágenes y pareceres que su escritura proyecta sobre otros miembros del campo intelectual. Una mirada como la que propone *Amazonas de las letras*, sin dudas, enriquece el trabajo de todos los que estudiamos literatura de mujeres, independientemente del período.

MICAELA MOYA

Universidad de Salamanca (España)

m.moya@live.com.ar; micaelamoya@usal.es